

LA LITERATURA MARROQUÍ DE EXPRESIÓN ESPAÑOLA: UN ESTUDIO ANALÍTICO SOBRE LA IMAGEN DE LA MUJER

Brahim Fakir

Introducción

En el campo de la literatura, el tema de la mujer tiene una presencia significativa, en la medida en que son numerosas las creaciones literarias, tanto narrativas como poéticas, en las que los personajes femeninos adquieren mucha importancia, como es el caso en la literatura marroquí de expresión española.

En este artículo, nos proponemos echar luz sobre la imagen de la mujer en esta literatura basándonos en algunas novelas representativas: *El vidente* y *El motín del silencio* de Mohamed Bouissef Rekab, *Yamna o memoria íntima* de Said Jedidi y *Solo mujer* de Sara Aloui. La lectura de estas novelas nos permite destacar que dicho tema es esencial y merece ser estudiado en profundidad, ya que se presentan en ellas varias imágenes de la mujer marroquí: la infiel, la conservadora, la trabajadora y la discriminada tanto por el hombre como por la sociedad debido al predominio del machismo.

Para llevar a buen término nuestro estudio, tomamos en consideración los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo han tratado estos autores el tema de la mujer?
- ¿Tienen todos la misma visión sobre el género femenino o hay discrepancias respecto a este tema?
- ¿Cuál es la imagen más frecuente en la literatura marroquí de expresión española a través de los escritos de los mencionados autores?
- ¿Podemos considerar este tipo de literatura como reflejo de la sociedad marroquí en lo que concierne al tema de la mujer?

1. La mujer trabajadora

Esta visión aparece en *Yamna o memoria íntima*, obra de Said Jedidi (1). A partir del título, se nota que la narración se centra en un personaje femenino. El escritor presenta a Yamna como una mujer solterona y desesperada, de 44 años, que pasatodo el día distraída, contemplando en un espejo las arrugas que invaden día tras día su bello rostro. Es una mujer anónima que, según el relato de algunos, nació de una relación extraconyugal. Nadie conoce su origen, ni su vida infantil, tampoco ella conoce su procedencia, ni sus raíces, ni siquiera su familia. Es el prototipo de aquella mujer que vive a caballo entre el sueño irrealizable y la realidad cruda. Es más, parece *como un cadáver colgado a una pared* (p. 55), incapaz de conversar con la gente que la rodea. Su deteriorado estado físico lleva a la familia con la que trabaja a sentir cierta piedad para con ella, pues *le decían que no debía hacer esfuerzos* (p. 24) adicionales en sus tareas domésticas.

Yamna, con el largo tiempo pasado en la casa de sus dueños, teniendo en cuenta su frecuente roce con varios novios y cónyuges, llega a la conclusión de que,

en todas las relaciones familiares, incluso en las matrimoniales, lo que prevalece en este mundo material y pragmático son los intereses, como muestra la cita siguiente:

En esta sociedad todos los matrimonios son de interés, decía encogiéndose de hombros como para justificar su pseudo-legal vínculo con la familia(p.47).

Su condición como criada en el hogar de sus amos le impone el respeto a toda la gente: malos, buenos, pequeños y ancianos. Este respeto, debido a su rango social, la conduce a manifestar una maquillada modestia:

No es la modestia sino la realidad... Mi cruda realidad. La vida me obliga a ser modesta y a no olvidar nunca de rendir homenaje a la nostalgia y a no perder de vista lo que soy... (p. 51).

Esta situación lleva a Yamna a sentirse como persona sin valor, que recibe indirectamente olas de humillaciones bajo forma de burlas sin que tenga la mínima capacidad de enfrentarlas o responderlas. Esto refleja la impotencia de toda una categoría de mujeres (las criadas) de hacer frente a modelos sociales falsamente sofisticados.

2. La mujer traicionera

En *El motín del silencio* (2), Mohamed BouissefRekab nos da otra visión de la mujer marroquí, una visión que se resume en que ésta puede ser también traicionera. En esta novela, aparecen dos protagonistas femeninos, cuyas peripecias se desarrollan en un contexto espacial que oscila entre Marruecos y España.

En lo que concierne a la primera protagonista, Farah, es una mujer casada con un hombre que se llama Taeib Serifi, con quien tiene una sola hija, Zohra. Antes de terminar sus estudios en la universidad, los padres de Farah la casan a la manera tradicional de la cultura marroquí, con un hombre que, al verle, no le gusta debido a la gran diferencia de edad: *un hombre que era casi tan mayor como mi padre, se convirtió en mi marido*(p. 82).

Esto da a entender el predominio del sistema patriarcal en la sociedad marroquí, conocido y vivido en algunas familias, un sistema que se fundamenta en *la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres* (3). Farah es víctima del matrimonio forzado, ya que la idea del casamiento no es suya, sino que es una decisión impuesta por sus progenitores, especialmente por su padre.

Lo sorprendente para la protagonista es que su esposo viejo, a pesar de que tiene una mentalidad retrógrada, le permite continuar su carrera universitaria hasta obtenerla Licenciatura. Luego, opta por trabajar en una empresa en la zona industrial de Tetuán. El acceso al mundo laboral va a cambiar completamente su destino, pues sus tareas no se limitan al trabajo doméstico, sino que ya es una mujer emancipada tanto a nivel económico como a nivel social.

El ingreso al mundo laboral nos descubre uno de los males que afectan a muchas mujeres en el lugar de trabajo, que es el acoso sexual. En la empresa, Farah no se siente bien, ya que Hafid, el joven dueño, no deja de acosarla mostrándole en varias ocasiones, implícita e explícitamente, que quiere tener una relación pecaminosa con ella. Esta situación empuja a Hafid a confesarle que la quiere de verdad y que espera que se separe de su viejo marido para que los dos contraigan matrimonio. Ante los acosos molestos e insistentes de Hafid y por el temor de ser oída por sus compañeras y de que su marido se entere del caso, Farah prefiere seguir callada.

Más tarde, es nombrada jefa de personal. El nuevo trabajo cambia totalmente su vida, que se convierte en mujer muy moderna, que no representa las tergiversaciones que frenan los derechos de la mujer, incluso el no conducir el coche:

La mujer obtuvo su carnet de conducir y empezó a utilizar el coche de la Empresa... Farah utilizaba el mismo coche que tuvo a su disposición la señora Fatima Mrini cuando ejercía el mismo trabajo (p. 20).

El nuevo puesto de Farah la deja en contacto permanente con el joven dueño, un contacto que se convertirá, con el paso del tiempo y de manera inconsciente, en amor hacia él:

Pero poco a poco y sin darse cuenta, la mujer empezó a notar la presencia del joven en su vida; a desear oír sus palabras... Me arrepiento de no haberle aceptado desde el mismo momento en que me dijo que me quería...(p. 20).

De esta manera, Farah se ve entre la espada de sus sentimientos hacia su nuevo amante y la pared de la religión y la sociedad que la condenarían de ser infiel a su marido. Sus frecuentes encuentros con Hafid -que siempre terminan en actos sexuales- pasan a ser más organizados y constantes y hacen que ella sienta un verdadero amor o, más bien, el placer de tener relaciones sexuales con su nuevo amado, algo que nunca ha experimentado con su marido viejo:

Yo me desahogaría con mi querido Hafid porque todos mis fantasmas habían desaparecido y ese hombre ocupaba todos mis pensamientos...(p.57).

Las reiteradas citas amorosas dan sus resultados: Farah pide el divorcio a Taieb, una decisión muy dura que asombra mucho al marido y que lleva a la gente a verla como mujer traicionera. En cuanto a su hija Zohra, el hecho de separarse de su padre le cala hondo. Lo cual hace que considere a su madre como mujer infiel que atiende al adulterio y que mancha la imagen de la familia:

Mi madre... la seguía viendo como una auténtica embustera, una adúltera; había engañado a mi padre y posiblemente todavía lo estuviera haciendo en ese momento...(p. 28).

Otra obra literaria de Mohamed Bouisef Rekab en la que se presenta la imagen de la mujer traicionera es *El vidente*(4). De hecho, en esta novela, el cuento titulado "Casarse con el dinero" empieza con un incidente muy importante, que tiene que ver con la mujer marroquí. Se trata de una mujer muy bella llamada Fátima, casada con Khouda, un hombre con el que tiene un hijo.

En el mercado, Khouda se lleva bien con Bouchta. Son dos vendedores que se han conocido gracias a sus frecuentes encuentros en Suk Eselk. Se ven diariamente por las tardes y nadie llega a descifrar adónde van. Ambos traen hachís de Ketama para venderlo en las esquinas de los barrios populares de la ciudad de Tetuán. Y puesto que ningún banco puede permitirles ingresar dinero sin preguntarles cómo lo han conseguido, se acuerdan en guardarlo en la casa de Khouda. Este hecho le permite a Bouchta encontrarse con Fátima, la mujer de aquél.

Teniendo en cuenta que, en varias ocasiones, Khouda no pasa la noche en su hogar, después de frecuentes visitas, Bouchta propone a Fátima que pase *la noche* con él para hacerle *un poco de compañía*, dejándola pensar que su marido tiene otra

mujer con la que pasa las noches cuando se ausenta. Fátima no rechaza la propuesta, puesto que está harta de las frecuentes e inexplicables ausencias nocturnas de su marido. Ella piensa que la manera más fácil de vengarse es aceptar la compañía de Bouchta. Pero, las visitas sucesivas de éste lo llevan a enamorarse de la mujer.

Un día, Bouchta plantea a Khoudda que, para que los dos puedan trabajar tranquilamente, sería mejor que se divorciase de Fátima. El engañado Khoudda hace caso omiso, pero Bouchta, *a quien el amor estaba cegando* (p. 25), se empeña en crear problemas a Khoudda. Así, intenta convencer a Fátima de que se divorcie de Khoudda. Sin embargo, después de una larga reflexión, ella le contesta que no ve ningún problema en que su marido tenga una relación con otra mujer. Lo importante, para ella, es *sentirse bien con sus dos hombres*(p. 25).

Cuando Bouchta ve que todos sus intentos de convencer a los dos de la idea del divorcio acaban fracasando, opta por un acto demoníaco: vengarse físicamente de su "enemigo" Khoudda:

Bouchta se metió la mano en el bolsillo trasero del pantalón y sacó un reluciente cuchillo. Sin darle tiempo a decir nada, le seccionó la yugular a su rival; la sangre salía a borbotones (p. 27).

Mientras la gente le da el pésame y le ofrece apoyo, Fátima sonríe en sus adentros, ya que sabe que la fortuna heredada, tanto de su marido Khoudda como de su amante Bouchta, le permitirá vivir sin problemas económicos:

Había encontrado entre los documentos de su marido un maletín viejo lleno de dinero: una fortuna(p. 28).

Por tanto, este cuento pone de manifiesto la imagen de una categoría de mujeres que no valora ni respeta la vida matrimonial. Son mujeres obsesionadas por el dinero, las apariencias y la vida lujosa, que ponen la vida material y los intereses mundanales por encima de todo:

Hombres había muchos, no le importaba que su marido hubiera muerto, ni que Bouchta fuera su asesino. Quería olvidarse de todo y de todos (p. 28).

2. La mujer afanosa

La segunda protagonista en *El motín del silencio* es Zohra, la hija de Farah. Es una buena estudiante aunque se molesta mucho con sus progenitores, ya que tarda diariamente por la tarde alegando que va a la biblioteca general. Tiene la intención de continuar sus estudios en alguna universidad española. En el instituto, no puede pasar ni un día sin ver a Tarik, su compañero íntimo. Al acercarse los exámenes, la inquietud y el temor a no aprobar el bachillerato aumentan más, lo cual lleva a Zohra a pasarmuchas horas con Tarik, su futuro novio. Juntos, estudian con toda energía para realizar su sueño: viajar a España para seguir sus estudios. Sus encuentros, a escondidas de los padres de la chica, terminan muy a menudo en la casa de un compañero de Tarik, originario de Chauén:

Los dos consiguen aprobar el bachillerato, lo que les anima a tomar la decisión de continuar sus estudios en la otra orilla. Al llegar a España, y como todavía son estudiantes, encuentran muchas dificultades económicas y sociales. El colmo de estas contrariedades es el embarazo de Zohra, lo que les obliga a contraer matrimonio para evitar las malas lenguas. Meses después, Zohra da luz a su primer bebé, Yamila y, luego, viene Fuad, hecho que el pobre Tarik nunca esperaba.

Esta situación hace que Tarik se sienta responsable de "*alimentar a tres bocas*" (p. 30). Por eso, se ve obligado a buscar trabajos nocturnos, por lo que no puede ir de día a la universidad. Con el paso del tiempo, y al sacar el carné de conducir para autobuses, Tarik se aleja por completo de los estudios universitarios. Llega a encontrar trabajo como conductor de la Empresa Municipal de Autobuses en Ciudad Real. La situación económica se mejora más cuando Zohra consigue trabajar en uno de los hospitales de Toledo dejando a sus niños en una guardería.

No obstante, a pesar de la mejora de la situación económica, lo social afecta más a Tarik. Él se siente insatisfecho con su nueva vida en España, ya que antes tenía la esperanza de ser médico y volver a Marruecos para abrir una clínica. En reiteradas ocasiones, Tarik echa la culpa a Zohra, considerándola como la única responsable de llevarle a esta maldita situación:

Muchas veces me echa en cara que soy la culpable de su fracaso en la vida. 'Si no hubieras traído a los niños, no habiéramos tenido problemas para estudiar (p. 31).

La relación entre Zohra y su marido se empeora más cuando este último toma la decisión de no volver a dormir con ella. Para él, estar en otra habitación, con una televisión, libros de filosofía y otros de distintas religiones, es el único remedio ante un matrimonio inesperado.

Después de largos años en el extranjero, una llamada telefónica informa a Zohra del fallecimiento de su padre. Ella decide no acudir al trabajo y toma la decisión de coger el avión a Tetuán para asistir al entierro. Un día después, Mojtar, el hermano de Tarik y tío de Zohra, trae documentos firmados por el padre y que dan derecho a su hija para ser la heredera legítima de toda la fortuna.

3. La mujer inmigrante

A pesar del predominio de la protagonista Farah -que encarna la mujer traicionera en casi toda la narración-, hallamos otra visión del género femenino en *El motín del silencio*, que es la de la mujer inmigrante. En este sentido, el tema de la inmigración aparece de manera nítida en las obras de Mohamed Bouisef Reakab y en las de otros escritores marroquíes en lengua española. Lo cual permite destacar *el problema de la integración para los recién llegados en los países europeos y las dificultades que suelen afrontar estas personas hasta en lo más básico para poder llevar una vida normal*(5).

Tal es el caso de Huría, que aparece en la novela como personaje secundario. Se trata de una chica originaria de Casablanca y que ha sido compañera de Zohra y Tarik durante los años del instituto en Río Martín. Sus circunstancias enrevesadas la empujan a trabajar (incluso a prostituirse) y a ahorrar para pagar a los mafiosos que ponen en riesgo las vidas de los inocentes cuando los llevan a la otra orilla.

Huría llega a España después de una durísima aventura. Como inmigrante ilegal, es rechazada por todas las empresas españolas. Después de varias tentativas, logra trabajar como empleada de hogar, en la casa de un compañero de Zohra llamado Vicente. Más tarde, conoce a un hombre que se llama Rodríguez Páez, divorciado y de 56 años. Este le muestra su amor, y luego toma la decisión de pedir su mano. Ella rechaza la idea de casarse antes de conseguir la documentación reglamentaria, incluida la tarjeta de residencia, para poder así trabajar sin problemas y mejorar su situación.

4. La mujer maltratada

Esta visión aparece, sobre todo, en *Solo mujer* de Sara Alauí (6). En el primer relato de esta obra, *El perfil de la mujer maltratada*, tiñe la imagen del hombre violento. Para esta autora, la mayoría de los hombres son excelentes personas y muy celosos, pero tienden siempre a ser machistas.

La maltratada, según Sara Alauí, es la mujer que recibe toda clase de insultos, e incluso violaciones, por parte de su marido. Si tiene hijos, la situación es mucho más insoportable. Su marido le hace sentir que su papel en la sociedad es muy limitado y debe siempre someterse. Además, la empuja a creer que si ella se divorcia de él, "*será la más sucia de las prostitutas*" (p. 14). Para la escritora, las reiteradas promesas del esposo de no volver más a maltratar y discriminar a su mujer no se cumplen nunca debido a su carácter machista.

La misma visión aparece en el relato titulado *Para ti, mujer*. En este último, Soraya, la protagonista, vive en un ambiente familiar convulso, dominado excesivamente por un padre muy duro. Aunque es víctima de un matrimonio forzado más tarde, piensa que casarse es mucho mejor que quedar enjaulada en la casa de su progenitor, puesto que puede salvarse de las diarias y duras palizas.

La pobre mujer, en su primer día como esposa, choca con el verdadero comportamiento de su marido. Éste le impide abrir las persianas del dormitorio pensando que, si lo hace, tendrá la oportunidad de contactar con otras personas, lo cual podría llevarla a engañarle. Soraya pasa todos los días sola y "*los insultos eran a diario*" (p. 21). Más aún, el marido le prohíbe el uso del móvil para no llamar a sus padres, lo cual constituye un acto de violencia puesto que refleja la privación arbitraria de la libertad individual.

Cuando su madre se entera de que está embarazada, viene a visitarla (como es normal en la sociedad marroquí). La felicidad de Soraya de ver a su madre después de varios meses se convierte en pesadilla, ya que al marido no le gusta que venga la madre. Esta y su hija pasan diez días "*de infierno en la casa*" (p. 26), marcados por humillaciones indirectas, insultos y palizas nocturnas a Soraya.

Un día, el marido le sorprende presentándole una mujer francesa que, según él, era su esposa cuando estaba "*trabajando en África*" (p. 27). Ante el miedo de reprochárselo, Soraya opta por callarse. Y por estar embarazada, el esposo decide dormir con la francesa dejando a Soraya "*escuchando como hacían el amor*" (p. 29). Esto es otra forma de violencia contra la protagonista, un acto con efectos psíquicos que resisten a la desaparición.

Un día después del parto, el marido le obliga a hacer el amor aunque su condición física y psíquica no se lo permite. Cuando su madre la visita por segunda vez, nota que su situación se va empeorando mucho. Así que le aconseja separarse de él lo más pronto posible. Soraya no tarda en hacerlo, ya que el divorcio es una forma de libertad para ella.

Conclusión

El estudio de la imagen de la mujer en la narrativa marroquí de expresión española debe tener en cuenta la visión de cada escritor. Esto significa que estamos, en realidad, ante diferentes imágenes que reproducen ideas corrientes en nuestra sociedad. Por eso, las obras que forman nuestro corpus son representativas de aspectos sociales y culturales.

En este sentido, nos hemos interesado por la presencia de la mujer en las obras mencionadas destacando sus distintas imágenes. En primer lugar, destacamos que Said Jedidi, a través del personaje principal, Yamna, presenta la imagen de la

mujer trabajadora y tradicional. En segundo lugar, en las obras de Mohamed Bouissef Rekab predomina la imagen de la mujer traicionera. Lo cual aparece tanto en *El motín del silencio*, a través de Farah, símbolo de la infidelidad, como en el cuento *El vidente*, donde Fátima traiciona a escondidas a su marido Khoudda con su amigo Bouchta. Sin embargo, hallamos otras imágenes en la obra de Bouissef Rekab, aunque menos frecuentes, de la mujer inmigrante y afanosa, imágenes ambas que se manifiestan, respectivamente, a través de Farah y Zohra.

Además, destacamos otro testimonio literario que hace del género femenino un tema principal. Nos referimos a la obra *Sólo mujer* de Sara Alauí, quien nos da la imagen de la mujer maltratada, aspecto que se refleja en la mayoría de sus relatos.

Este estudio nos lleva, asimismo, a reflexionar sobre algunos estereotipos que tergiversan la imagen de la mujer marroquí en la escena literaria, ya que la reducen a un ser traicionero, maltratado, discriminado, etc. Pero hay otras imágenes que resaltan el papel esencial del género femenino en la sociedad marroquí, en la medida en que aparecen también mujeres afanosas y cultas, como es el caso de Zohra, que ha podido cruzar el Estrecho y continuar sus estudios en España, llegando así a mejorar su situación económica y a salvar a su familia de la miseria.

Por último, este estudio nos permite descubrir otro tema de suma importancia, que es la vida sexual de la mujer, un tema que no ha recibido mucho interés por los estudiosos de la literatura marroquí en lengua española. En este sentido, el cuerpo femenino, la desnudez y la sexualidad, en general, siguen constituyendo un tema tabú no solo en nuestra sociedad, sino también entre los investigadores.

Notas:

(1) JEDIDI, Said (2006): *Yamna o memoria íntima*. Tánger: Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

(2) BOUISSEF REKAB, Mohamed (2006): *El motín del silencio*. Tánger: Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

(3) LUCRECIA VACCA, Florencia Coppolecchia (2012): "Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault", *Páginas de Filosofía*, año XIII, nº 16, pp. 60-75.

(4) BOUISSEF REKAB, Mohamed (1994): *El vidente*, Tetuán: Imprenta Hidaya.

(5) BOUMEDIANE, Nabila (2016): *Sobre Un escritor marroquí en lengua española. Mohamed Sibari en su contexto*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, p.257.

(6) ALAUI, Sara (2005): *Sólo mujer*. Tánger: Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

BIBLIOGRAFÍA

ALAUÍ, Sara (2005), *Sólo mujer*. Tánger: Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

BARCE GALLARDO, Sergio (2011), "Said Jedidi habla de la literatura marroquí escrita en español". Disponible en: <https://sergiobarce.blog/2011/09/14/said-jedidi-habla-de-la-literatura-marroqui-escrita-en-espanol-en-tve/>

BOUISSEF REKAB, Mohamed (2006), *El motín del silencio*. Tánger, Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

BOUISSEF REKAB, Mohamed (1994), *El vidente*. Tetuán: Imprenta Hidaya.

BOUMEDIANE, Nabila (2016), *Sobre un escritor marroquí en lengua española: Mohamed Sibari en su contexto*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

LUCRECIA VACCA, Florencia Coppolecchia (2012), "Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault", *Páginas de Filosofía*, año XIII, nº 16, pp. 60-75. Disponible en:

file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-

UnaCriticaFeministaAlDerechoAPartirDeLaNocionDeBio-5037660%20(1).pdf

JEDIDI, Said (2006), *Yamna o memoria íntima*. Tánger: Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española (AEMLE).

La literatura marroquí de expresión española: Un estudio sobre la imagen de la mujer